



MONTAÑEROS DE ARAGÓN

MARZO 1965 - N.º 79

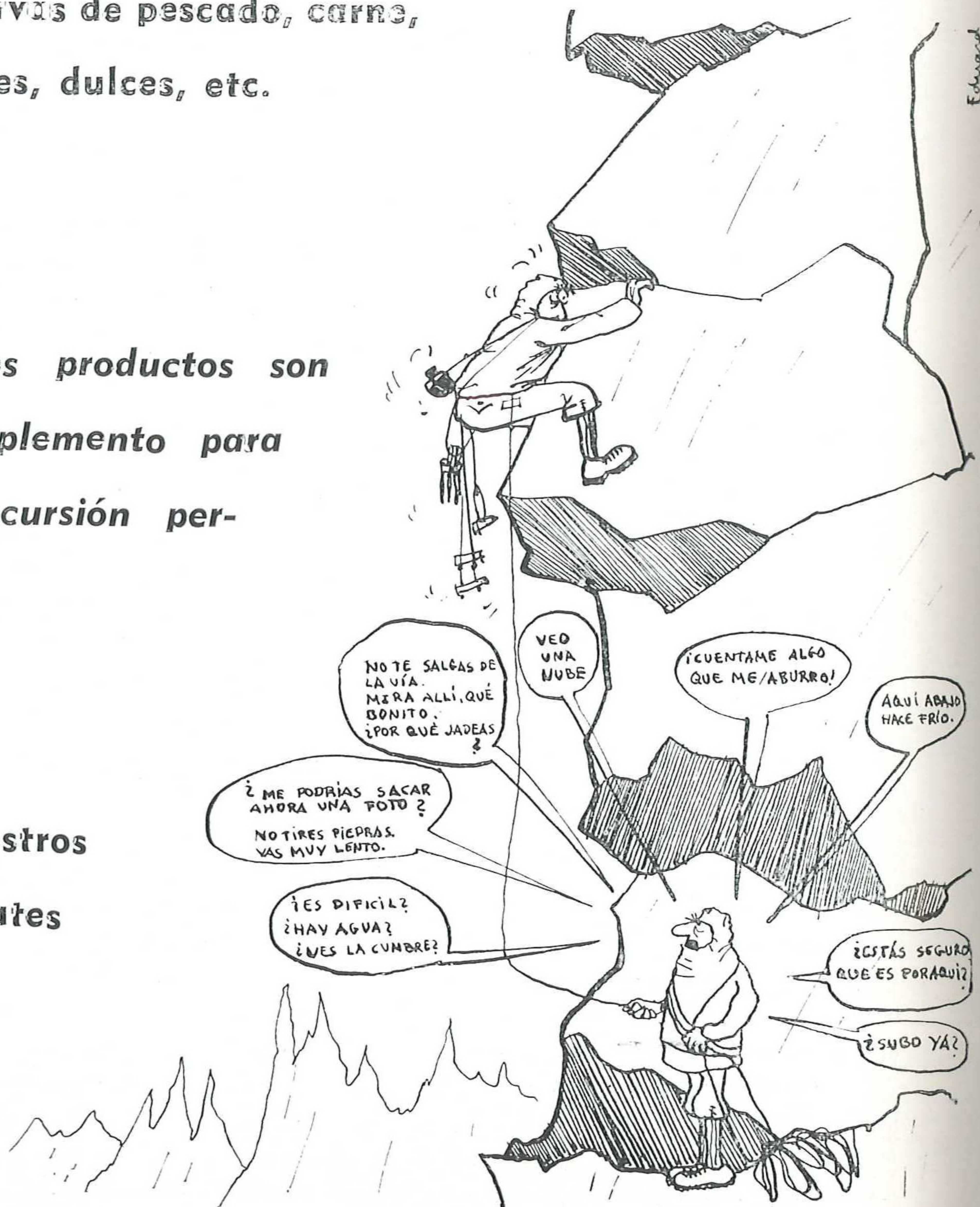
CASA MONTAL

TORRE NUEVA, 29 (Plaza San Felipe) — Tlf. 22-22-33

Disponemos para Vd. de toda clase de platos preparados y conservas de pescado, carne, vegetales, dulces, etc.

Nuestros productos son el complemento para una excursión perfecta.

Vea nuestros
escaparates



MONTAÑEROS DE ARAGÓN

DOMICILIO: CALVO SOTELO, 11 — TELEF. 236355 — ZARAGOZA

AÑO XVI — N.º 79

M A R Z O 1965

Dept.º legal
7. 76 — 1958

Influencia psicológica de la Montaña

Parece como si hubiese algo desconocido que pueda influir tan eficazmente en la formación integral del montañero de forma que, sin unas normas estampadas en folios sobre su conducta, ni voluminosos tratados pedagógicos, ni otros ambientes, se logre estampar en la juventud, ese sello de compañerismo, sencillez en las costumbres, ese juicio para distinguir lo bueno de lo malo, el grado de resistencia ante la adversidad (cansancio, hambre, calor, sed, frío, peligros y dificultades), sin que todo ello haga mella en el temple del montañero de experiencia ni en su humor. Y qué poco se notan esas barreras raciales que en otras esferas en que se esfuerzan por disimular o negar y saltan a la vista, en este ambiente casi guardan reducida su manifestación a unos medios de locomoción y que también a menudo se comparten, así como las propiedades de orden alimenticio o de equipo. En cuanto a sacrificarse por los demás, a diario se dan casos sin que se le dé gran importancia; mi hija podía haberse ahogado sino es por un Angel (que aunque se apellida Sánchez actuó como el de la Guarda). (Ahora éste convalece de su accidente, en el cual habrá visto muestras de solidaridad de todos). Todo esto va tejiendo unos lazos afectuosos que por su solidez llaman la atención al observador externo.

Hablando de "chufas" sí que la montaña da alguna que otra. Yo he llevado unas cuantas, pero en cambio me ha curado la montaña heridas más profundas y graves que las del cuerpo; yo no sé que a nadie le haya herido en el espíritu. En mi última "chufa" tuve ocasión de comprobar el alto grado de compañerismo del presidente de nuestra Federación Aragonesa, que sacrificó gran parte de su diversión y más de un viaje de telesilla en su afán de prestarme insistente ayuda, pero el ejemplo de Pepe Díaz no caía en saco roto; me enterneció en aquellos momentos, cómo chicos y chicas tan jóvenes que no sabría dar sus nombres, se afanaban por contribuir en mi auxilio (lo de "nueva ola" hay que mirar cómo y a quién se aplica); su actitud no podía ser más ejemplar.

En esto puede que resida gran parte del éxito que alcanza nuestro de-

porte, en el sencillo modo de dar ejemplo cuantos lo dirigen. Si al presidente de nuestra sociedad, por ejemplo, sólo lo conociese de verlo presidiendo un acto conmemorativo y tratando a personalidades, no tendría el mismo ascendiente moral sobre mí, que después de haberle visto adelantándose a una hilera en una ascensión o una travesía para ver si ofrecerá peligro el paso del glaciar, mientras cualquier novato le gastaba una broma o le llamaba Rafael a secas, y no digamos de la simpatía con que se acoge a los que dirigieron en otro tiempo y que hoy siguen interesándose por el éxito en su gestión de los que hoy administran o dirigen. (Si en esto último hubo insólita excepción que no escapa a la mente de los veteranos, ello confirma el refrán de que "no hay regla sin excepción". Olvidado está).

No hace mucho un montañero de otro país comentaba que si los "líderes" de la administración política del Universo celebrasen sus "reuniones en la cumbre", de verdad en lugar de hacerlo en el sentido figurado de la palabra, se reduciría en grado sumo la tensión y también las guerras de diferente temperatura. No poco contribuye a la comprensión, la convivencia entre montañeros de diferente nacionalidad, ideología, religión, sexo, edad, etc. Yo, por ejemplo, después de ver cómo unos jóvenes y buenos escaladores no tenían inconveniente en encordar con ellos a un viejo torpón como yo en las paredes de un Midi d'Osaú, compartiendo conmigo bromas, alegría y dificultades, ¿cómo no voy a tolerar algún pequeño detalle de algún joven de carácter no muy controlable? A la vista de todo esto se resiste uno a tomar la jubilación, señalada por síntomas generosos de que el proceso ya comienza. Pero trae añoranzas. Si el montañero joven disfruta en toda su intensidad las actividades del presente, el viejo saca doble provecho porque vive el presente y el pasado a un tiempo y sólo tiene en su contra el no poder ilusionarse con el porvenir.

Volviendo sobre el tema, si echamos una retrospectiva mirada, en las culturas pretéritas, en las religiones que hicieron impacto en grandes masas humanas y que han tenido permanencia hasta nuestros días, siempre hallaremos reflejada una sublime alusión a la montaña.

De la montaña se reprocha no sin alguna razón el que pocos, pero sí a los mejores, se les queda en ella; pero creo que nuestro destino ya está escrito y a todos nos espera el más allá sin que sepamos cuándo ni en qué forma; mas si los que cayeron hoy viviesen se evitaría difícilmente que volviesen sobre sus ascendentes pasos que les habían de llevar a un final tan lamentable como digno.

Quien observe desde fuera a los montañeros en su aspecto espiritual lleva riesgo de error, pues la religiosidad de éstos, por ejemplo, tiene forma muy peculiar de manifestarse y no se ajusta mucho a las formas comunes. Yo por mi parte he de confesar que la emoción y recogimiento que he tenido ante un altar hecho con pedruscos (y que con pedruscos se tenían que sujetar los objetos sagrados para protegerlos de la ventisca) en un Ane-to o un Perdido, no lo he sentido nunca en una catedral cuajada de luces y dorados destellos... Quizá sea porque en estas alturas sólo se ve en la pura naturaleza la mano del Creador.

Una ascensión invernal en el Pirineo

El tener que levantarse un día a las cinco de la mañana, creo que a nadie puede causarle el menor placer. Bueno, pues a mí casi me lo produjo aquel domingo, cosa rara, pero que tenía una explicación: íbamos Ursi y yo, a hacer una ascensión al Pirineo. Así que salté de la cama y, después de hacer la mochila, salí disparado hacia la plaza del Pilar, donde esperaba el autocar que nos conduciría a Candanchú, mientras rememoraba si había olvidado algo.

Después de un viaje estupendo, llegamos por fin a Candanchú donde quedé extasiado al bajar del autobús y contemplar el maravilloso aspecto que ofrecía nuestro Pirineo, cubierto totalmente de nieve, mientras un hermoso sol con sus tenues rayos hacía agradabilísima la temperatura. Con estas perspectivas naturales, iniciamos los preparativos animados por el estupendo aspecto con que encontrábamos nuestro objetivo: la "suela" de la Zapatilla.

A las doce salíamos del "Santa Cristina". Atravesamos la pista grande que se hallaba rebosante de esquiadores, los cuales se apreciaba que estaban gozando, pues la nieve estaba estupenda para esquiar, llegando hasta la caseta de los carabineros, la cual dejamos más tarde atrás; nos acercamos a la Zapatilla, lamentándonos de no haber venido con esquís, pues nos hundíamos bastante, pero luego comprobamos que el "tubo" se hallaba en óptimas condiciones. Después de subir un rato por el mencionado "tubo", decidimos encordarnos, pues había que realizar un flanqueo por unas cornisas bastante peligrosas en el cual Ursi demostró, una vez más, sus estupendas condiciones de escalador. Una vez efectuado el paso, nos encontramos con otro "corredor" que nos conduciría a la parte derecha de la "suela". Quedamos un tanto indecisos, pues no veíamos manera fácil de atacarla, por lo que seguimos un poco más hasta encontrar una chimenea o canal estupendo, con las paredes cubiertas de hielo que nos condujo, por un agujero, luego chimenea subterránea hasta más arriba.

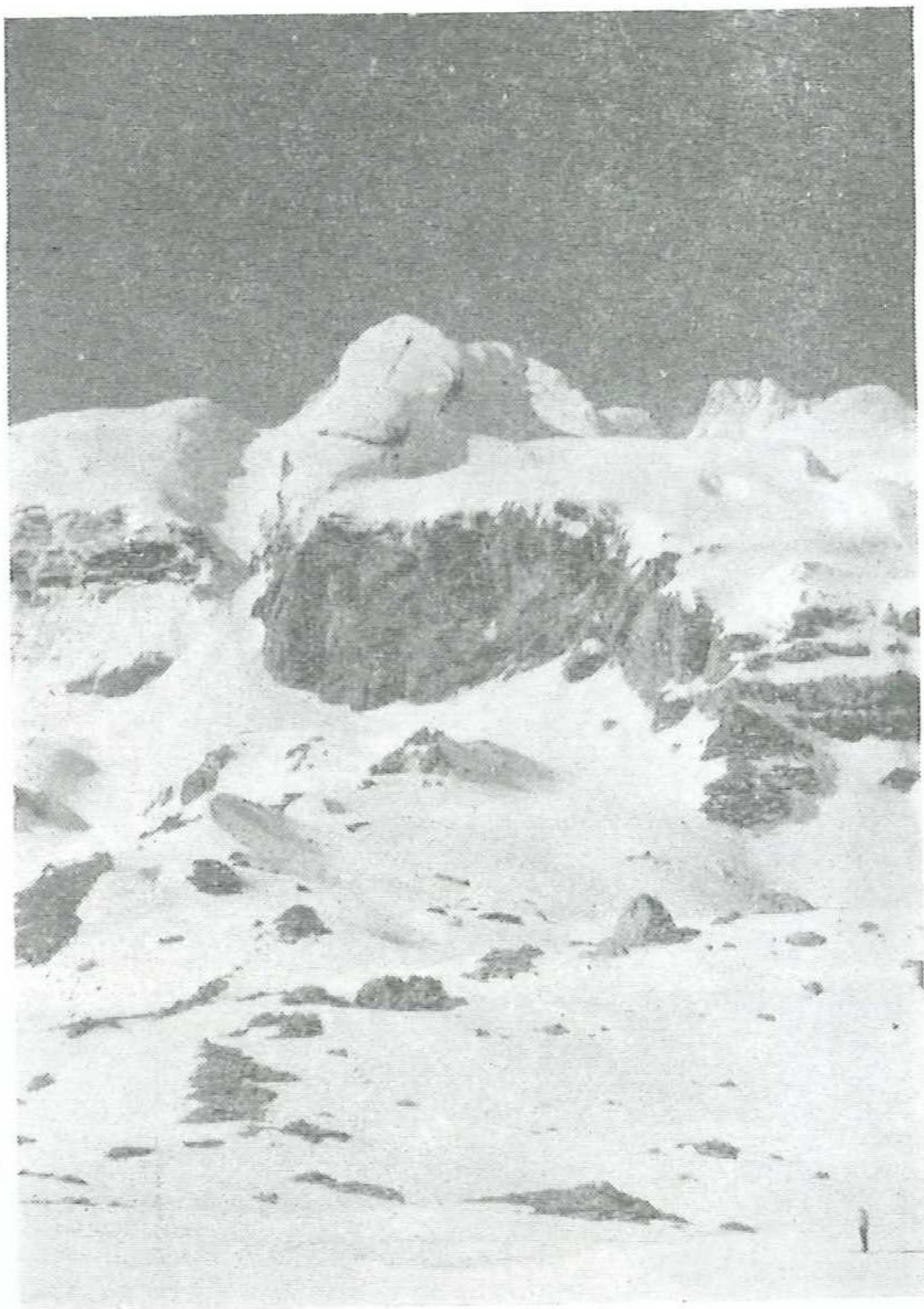
Descansamos un poco y proseguimos por ella hasta llegar a la cima, la cual alcanzábamos a las cuatro y media.

Generalmente las dificultades o problemas de una ascensión finalizan cuando se ha alcanzado su cumbre, pero ésta es una de las excepciones. Ante la imposibilidad de un descenso fácil decidimos seguir por una afilada y bonita cresta que terminó en un cortado, donde hicimos un rappel de treinta metros. Continuamos por unos corredores hasta desembocar en la parte de arriba del "tubo" de la Zapatilla. Iniciamos el descenso y, cuando llegábamos al refugio, era ya de noche.

Fue grande nuestra sorpresa al comprobar que nuestros compañeros del autocar, dando muestras de una gran camaradería y de un enorme espíritu montañero, no habían dudado un solo instante y, soportando todas las incomodidades que ello les originaba, esperaban a que regresáramos.

¡Qué satisfacción se siente al regresar de una ascensión! Se recuerdan cada uno de los momentos vividos. Las dificultades, los peligros, los momentos de apuro, quedan relegados a segundo término para dejar paso a una inigualable sensación de alegría interior; un no sé qué, de haber cumplido consigo mismo al abrir una nueva vía montañera, sea ésta de la importancia que sea.

JESUS IBARZO



Competición en la montaña

Es frecuente oír al hablar de las excelencias del montañismo, que es un deporte donde no es posible la pugna, es decir, la competición entre unos y otros. No es cierto en primer lugar que en cualquier actividad, máxime si es el deporte, la no posibilidad de pugna sea una excelencia, y además es objetivamente falso que en nuestro deporte no se haya dado, y siga dándose la competición. Naturalmente no es una competición organizada formalmente como sucede en el resto de los deportes, pero si es una lucha informal y la tente que ha dado fructíferos resultados, aunque también en alguna ocasión haya degenerado en disensiones lamentables que todos sabemos.

La historia del montañismo, desde sus orígenes está salpicada de pugna, y gracias a ella en parte se ha logrado las conquistas que hoy se han hecho en las montañas de los cinco continentes del globo. Empezando por el principio, recordemos la conquista del Mont Blanc en el año de 1786. Se había llegado por entonces a la "Dome de Gouter", se había remontado la "Mer de Glace" y los glaciares afluentes, pero allí estaba la cota máxima que nadie había pisado desde la Creación; un sabio

ginebrino, Horacio Benedicto de Sansure, sueña con subir allí, pero por circunstancias diversas son Paccard y Balmat los que primero lo consiguen, creándose un malentendido que enturbió un poco aquella magnífica realización de los pioneros.

Bien entrado el siglo XIX asistimos a una lucha realmente titánica por la victoria sobre otro coloso de los Alpes hasta entonces inviolado: el Cervino. Numerosos alpinistas miraban con codicia y pasión aquella cumbre; algunos realizaban tentativas, pero todos tenían que renunciar. Solamente dos montañeros proseguían una y otra vez; a veces atacaban solos y otras se aliaban, mas en el fondo los dos amaban demasiado la victoria para compartirla con nadie. Estos dos grandes hombres del montañismo en la Edad de Oro se llamaban Edward Whymper, periodista de profesión pero montañero de adopción, y Jean Antoine Carrel, valdestano enamorado de las montañas que le vieron nacer. Ambos sostuvieron una pugna que hace un capítulo en la historia del montañismo, y dio por resultado una de las victorias mayores conseguidas en el siglo XIX.

En el segundo tercio del siglo XX vienen los frutos más maduros de aquella semilla



que sembraron los heroicos pioneros del XIX. Conseguidas las cumbres por sus lados más accesibles, viene la necesidad de conseguirlas también por sus lados difíciles. Y la pugna sigue animando los intentos. Los Grandes Jorasses en el macizo del Mont Blanc son un buen ejemplo. Hacia el comienzo de los años treinta su pared norte es la más codiciada; los mejores alpinistas rondaban a sus pies dispuestos a llevarse el triunfo: ingleses, alemanes, austriacos, italianos, suizos, franceses. (Muchos de ellos murieron allí). Conseguido el pico Cruz de las Grandes Jorasses, quedaba la punta Walker. Un buen día tres italianos desconocidos, en la zona de Chamonix se presentan en el refugio del Requin y sin ambages le preguntan al guarda:

—¿Dónde está la pared norte de las Grandes Jorasses?

Dos noches después el guardián del refugio de Couvercle creía soñar al divisar una lucecita a 3.400 metros en el Espolón Walker, y en la noche siguiente la misma lucecita 400 metros más arriba, en la parte superior de la pared. Los alpinistas pasaron todavía una tercera noche en la cumbre recién vencida, en plena tempestad a más de cuatro mil metros. Sin embargo pudieron sobrevivir. De esta manera tan sencilla, sin que nadie se enterara y sin que nadie estuviera abajo esperándoles para recibirlos, estos tres italianos cuyos nombres eran Riccardo Cassin, Expósito y Tizzoni, gracias a su decisión, a su voluntad y a su técnica moderna que habían puesto a punto en las Dolomitas, realizaron con éxito la primera ascensión por la vía directa a las Grandes Jorasses; la ascensión más hermosa de todos los Alpes. Y así terminó una de las pugnas más enconadas que dio estilo y sabor a toda una época.

Los ejemplos podrían multiplicarse. En general se puede decir que no ha habido ninguna ascensión importante que no haya sido precedida por una larga serie de intentos anteriores que supusieron una rivalidad la mayor parte de las veces enconada, donde se pusieron en juego factores de prestigio personal, regional o internacional, si bien casi siempre se desarrolló la lucha en términos de la mayor caballerosidad. El montañismo no puede ni debe quedar fuera de la pugna que anima a todos los demás deportes; lo contrario sería desconocer la realidad. Hoy en el Himalaya se están escribiendo hasta ahora muchas de las más importantes páginas del montañismo contemporáneo, e indudablemente muchas de ellas todavía no habrían sido escritas si no existiese la indudable pugna internacional que acompaña a las expediciones.

TODO PARA ESQUI Y MONTAÑA

Deportes BENEDI

General Franco, 122
Z A R A G O Z A



AQUI HAY NIEVE

El hecho ocurrió en un pequeño pueblo de la carretera que conduce de Sabiñánigo a Sallent de Gállego. Bajábamos de los Campeonatos de Aragón de Fondo celebrados aquí, cuando al salir con el vehículo de una curva vimos a unos muchachos muy jóvenes (calculo que no pasarían de los diez años), en una ladera que iba desde la carretera hasta el río. No creo que la longitud de esta improvisada pista excediese de los cuarenta o cincuenta metros y con nieve que había estado bajo efectos de la lluvia durante tres días. Aquí los muchachos estaban esquiando.

La cosa hasta ahora parecerá normal y lógica, tratándose de un pueblo de montaña donde pasan el invierno bajo una gran capa de nieve. Pero lo curioso del caso, es la clase de material que empleaban, que fue la admiración de todos. En lugar de esquís llevaban unas tablas más anchas que las que se emplean para esquiar y que sin duda su origen sería alguna caja de embalar, incluso eran de distinta longitud. Por bastones unos palos retorcidos de madera pero que en aquel caso sustituían a los caros palos de acero.

Estos muchachos llevan dentro la afición

al esquí y por determinadas circunstancias no pueden disponer de un equipo bueno o malo para poder practicarlo con un mínimo de condiciones.

No se llega fácilmente a ser un esquiador de competición, pero tampoco es imposible si se complementan los entrenamientos en la nieve con los entrenamientos de educación física en el gimnasio con una tabla especialmente estudiada para el esquiador (y no vayan a pensar ustedes que es una cosa agotadora). Además todos sabíamos que el que quiere conseguir algo le cuesta un sacrificio, bien sea pequeño o grande.

Cada año son más los que se acercan a las pistas de esquí y sin duda cada vez salen más esquiadores de competición. Lógico es que nadie aprende a esquiar en un día. Muchos, la mayoría, contratan los servicios de un profesor de esquí durante una o dos temporadas, adquiriendo con ello unas nociones prácticas suficientes para esquiar decentemente. Ahora bien, la mayoría cuando ven que con las instrucciones del profesor pueden descender y practicar

(Continúa en la pág. 17)

FORMIGAL, S. A.

S A L U D A a los socios y simpatizantes de Montañeros de Aragón y les invita a visitar las recién inauguradas pistas de Sallent.

10 % Dto. en el Telesilla a federados o presentando el billete del autobús.

TEMPORADA 1964-65

CLASIFICACIONES

Campeonatos de Aragón. (Fondo)

1. José Osán (Formigal), 1h 9' 36".
2. Bautista Escartín (Formigal), 1h 14' 54".
3. Juan A. Pardo (Formigal), 1h 20' 16".
4. Luis Oro (M. A.), 1h 24' 36".

HABILIDAD ESPECIAL

1. José Osán (Formigal), 1'34"4.
2. Julián Vicente (M. A.), 1'44"05.
3. José Masonet (Formigal), 1'52"05.
4. Juan M. Blanchard (M. A.), 1'52"08.
5. Luciano Jericó (Sabiñánigo), 1'57"01.

Femenina:

1. Charo Atristain (M. A.), 3'41"06.
2. Brunilde Schneider (M. A.), 4'36"05.

HABILIDAD GIGANTE

1. Fernando Lozano (Tenis), 1'34"08.
2. Julián Vicente (M. A.), 1'38"02.
3. José Osán (Formigal), 1'38"07.
4. José Mingarro (Formigal), 1'39"09.
5. José Tricas (M. A.), 1'48"09.

DESCENSO

1. Julián Vicente (M. A.), 2'32"05.
2. Pascual Royo (Formigal), 2'34"05.
3. Juan M. Blanchard (M. A.), 2'35"01.
4. Daniel Arrudi (Formigal), 2'39"06.
5. Eduardo Blanchard (M. A.), 2'47"05.

Femenina:

- Charo Atristain (M. A.), 3'18"08.
Brunilde Schneider (M. A.), 3'43"04.

PRUEBAS SOCIALES

Habilidad especial

1. Juan M. Blanchard, 1'11"03.
2. Julián Vicente, 1'14"03.
3. Fernando Lozano, 1'22"01.
4. Carlos Blanchard, 1'34"00.
5. Eduardo Blanchard, Jr., 1'36"03.

Femenina. (Una sola manga):

1. Charo Atristain, 56"04.
2. Conchita García, 5'38"03.

HABILIDAD GIGANTE

1. Fernando Blanchard, 1'20"01.
2. Eduardo Blanchard, 1'40"02.
3. Julián Vicente, 1'41"09.
4. Carmelo Royo, 1'46"06.
5. Antonio de La Peña, 2'02"07.

Femenina:

1. Charo Atristain.
2. Conchita García.

DESCENSO

1. Julián Vicente, 2'31"05.
2. Juan M. Blanchard, 2'35"01.
3. Eduardo Blanchard, 2'47"05.
4. Fernando Lozano, 2'53"09.
5. Fernando Pardo, 3'04"05.

Femenina:

1. Charo Atristain, 3'18"08.
2. Brunilde Schneider, 3'43"04.

DESCENSO

Trofeo Rabadá-Navarro

(Organizado por los Grupos de Montaña de Sabiñánigo)

1. Luciano Jericó (Sabiñánigo), 1'12"03.
2. Pascual Royo (Sabiñánigo), 1'12"07.
3. José Masonet (Formigal), 1'13"08.
4. Julián Vicente (M. A.), 1'15"07.
5. Daniel Arrudi (Sabiñánigo), 1'20"03.

I GRAN PREMIO M. A.

(Slalon Gigante)

Con la participación de 25 corredores, se celebró por primera vez esta prueba inter-clubs, siendo la clasificación como sigue:

Categoría Senior:

1. Juan M. Pantoja Canfranc, 1'07".
2. Luciano Jericó (Sabiñánigo), 1'15"02.
3. Fernando Blanchard (M. A.), 1'20"01.
4. Bautista Escartín (Formigal), 1'20"04.
5. Pascual Royo (Formigal), 1'21"04.

Juveniles:

1. José Masonet (Formigal), 1'10"05.
2. José Mingarro (Formigal), 1'18"06.
3. Andrés Urieta (Formigal), 1'55"01.

Veteranos:

1. Gonzalo Aznar, 1'31"03.
2. Eduardo Blanchard (M. A.), 1'40"02.
3. Antonio de La Peña, 2'02"07.

Pej os . . .

Los ojos del joven escalador, asoman por una rendija de su cubierta de duvet. Inquietos, más bien impacientes, recorren el techo de su "habitación"; un techo inmenso, que contiene millares de estrellas, las cuales en esta noche clara de invierno brillan intensamente. La nieve de las laderas de enfrente, reluce bañada por la luna. Las rocas del pequeño contrafuerte proyectan sombras caprichosas sobre la refulgente superficie de la que emergen audaces.

Baja la vista, y observa el bulto que permanece inmóvil a su lado dentro de la rimaya. Es su compañero, su amigo, aunque casi le dobla en edad y, al verle tranquilo, impasible, sosegado, recobra la fe en él y en sí mismo, porque en su casi medio siglo de existencia ese hombre ha vivido muchas horas en la montaña, ha resuelto muchas situaciones difíciles e incluso recuerda cómo en otras escaladas le ha visto sustituir ventajosamente la fuerza que acaso ya le empieza en ocasiones a flaquear, por la astucia, la técnica academicista por la artimaña, el impulso ciego del corazón, por la idea clara y precisa de una mente ordenada.

El paso de una estrella fugaz le entretiene de estas reflexiones. La sigue hasta que desaparece de su campo visual y piensa que es fantástico que las estrellas se muevan, que una luna aparentemente tan pequeña ilumine tanto, que las montañas sean tan esbeltas unas y tan enormes otras, que es maravilloso este silencio, esta paz, esta armonía.

Pero hace frío, ¡mucho frío!, y desea que pronto llegue de nuevo el día para entrar en acción. Se recuesta otra vez para intentar dormir, pero antes no puede reprimir la curiosidad y en el interior del saco enciende la linterna para ver la hora: faltan unos minutos para las tres.

Es la hora en que lejos de allí, en la ciudad, han cerrado casi todas las salas de fiestas y la gente que ha ido a vivir unas horas alegres... (¿alegres?) vuelve a sus casas con una sombra de decepción y un vacío en su espíritu que por alguna razón no han podido llenar, la hora en que algún borracho dormita bajo un sopor-tal..., la hora en que el transeúnte taciturno, de aspecto cansado y aburrido, todavía deambula buscando lo que aún no ha encontrado porque ni siquiera él mismo sabe qué es.

Cuando el sol apunta en los picos orientados al Este, los dos hombres se ponen en movimiento. A duras penas consiguen hacer funcionar el pequeño hornillo con el depósito de gas semi-congelado por el intenso frío de la noche, funden nieve y preparan el desayuno. Cada uno hace una cosa distinta, y no es necesario pronunciar ni una palabra. El uno parece como si adivinara los pensamientos del otro. La compenetración es ahora tan completa como lo será luego durante la escalada, y poco después todo está preparado para continuar la ascensión. Aunque están a muchos metros del suelo, todavía quedan unos cuantos largos de cuerda con la incógnita de su solución batida sobre el ánimo de ambos. Inicia el más joven la ascensión y sigue por el corredor estrecho y muy inclinado. Es muy pronto y la nieve está muy helada. De vez en cuando hay que tallar y las esquirlas de hielo saltan con ruido casi metálico. Abajo, el compañero deja correr la cuerda entre sus dedos templados por el contacto con muchas rocas y muchas nieves, hasta que la voz de isube!, le hace entrar en acción.

El oscuro y lóbrego corredor desemboca en una arista luminosa, gentil combinación de roca y hielo por la que avanzan los dos al mismo tiempo, con anillos de cuerda en la mano,

hasta que, por encima de ellos, ya no queda más que el cielo, limpio, y azul intenso. A sus pies, y en derredor, muchos picos familiares, un maravilloso mar de nubes que oculta el estrecho valle orientado al N., la mancha verde del frondoso bosque, sobre el blanco tapiz que cubre las lomas y lejos, muy lejos, se adivina el trozo de montaña profanado por la mecánica, donde centenares de personas se agolpan en las colas de los teleskis, donde algunas chicas exhiben sus modelitos más o menos adecuados para pasear de "boite" en "boite", algunos chicos el material de mejor calidad del que se puede comprar, que les encaja bien sólo hasta que llega la hora de usarlo y donde algunos, los menos, los que viven ese mundo incandescente de la competición, luchan infatigables contra el crono, estudian los trazados y penetran veloces en el vertiginoso laberinto de puertas multicolores, barajando en su cerebro roja, azul, amarilla...

Pero también hay otra clase de esquí, que comienza a media tarde, poco antes de que el disco rojo se oculte en el horizonte. Empieza cuando dos montañeros llegan al lugar donde casi dos días antes han dejado el material innecesario para la ascensión, que ya han realizado con éxito.

El cansancio de los músculos y el peso de la mochila, impiden realizar la filigrana del "wedeln" que se sustituye por la Cristianía amplia, por el Stem, recortado, y a veces hasta por la socorrida cuña o el derrapaje lateral todo sobre nieve virgen, en la que queda escrita la leyenda de su paso.

Y mientras lejos, las multitudes gritan enfebrecidas en los campos de fútbol, se agolpan a las puertas de cines y teatros, luchan por conseguir una mesa en el café o en la sala de fiestas y viven el ambiente frío y hueco de la ciudad, esos dos hombres se deslizan por entre los árboles centenarios que bordean el camino que en esta estación ha sustituido su alfombra de agujas de pino por la pasta blanca del invierno. Ya ha anochecido

y siguen el rastro de sus huellas anteriores que resaltan fosforescentes a la luz de la linterna.

Y mientras lejos, muy lejos, el tumulto vive la alegre (?) noche de las estaciones de esquí, se divierte (?) en las salas de fiestas, disfruta (?) en la extensa gama de los espectáculos mundanos, va y viene como enloquecido buscando una felicidad que nunca llega, tratando de llenar unos apetitos que nunca se sacian y pretendiendo vivir intensamente sin conseguirlo, el hombre de edad madura, protegido con su plumífero fuma su pipa a la puerta del pequeño refugio de piedra mientras contempla su estrella, los viejos árboles, el caprichoso riachuelo y recuerda retazos de la última ascensión y de otras muchas realizadas mucho antes, al mismo tiempo que el más joven aviva las llamas que flamean en la sencilla chimenea, consumiendo pequeños troncos que perfuman la cabaña con olor a resina y prepara el tosco lecho donde dormirán en un solo sueño hasta que los pájaros vengán a despertarles con su canto alegre, pletórico de melodía.

CARMELO ROYO





Pruebas olímpicas

Según las características de estas pruebas las dividimos en alpinas y nórdicas, y así hablaremos de combinada alpina y combinada nórdica.

Combinada alpina: Es la suma de los puntos obtenidos en las tres modalidades alpinas (descenso, slalom especial y slalom gigante). Este título olímpico solamente fue otorgado en 1936 (Garmisch) y 1948 (St. Moritz); no existiendo en la actualidad, pero sí un título de campeón del mundo, reconociendo la F.I.S. (Federación Internacional de Ski) las pruebas olímpicas, los años en que ellas tienen lugar, como sus propios campeonatos del mundo.

Descenso: Es la prueba reina de las disciplinas alpinas. En ella se unen la técnica y la audacia, alcanzándose velocidades que sobrepasan los 100 kilómetros hora. Está reglamentado un desnivel mínimo de 800 metros para los hombres y 500 metros para las mujeres, siendo obligatorio el uso de casco. Para la homologación de una pista es preciso una adecuada orientación, que durante diez años haya tenido nieve suficiente, y la existencia de medios mecánicos que permitan su acceso. La prueba no debe tener peligros objetivos, y así los pasos de bosque tendrán un ancho mínimo de 20 metros. El recorrido está jalonado por pequeños banderines triangulares y las puertas, constituidas por dos grandes banderas o señales rectangulares, permiten controlar la velocidad del esquiador, siendo obligatorio el cruzar la meta con un esquí por lo menos y, computando tiempo, el pasar los dos pies del corredor por la "llegada".

Hoy día la técnica del descenso ha encontrado la posición aerodinámica, en la cual la fricción es mínima. Estudios hechos

en túnel de aire indican que mientras la resistencia ofrecida en la posición normal es de 25.500 kg., o en la posición "huevo" es tan sólo de 8,200 kg. Incluso se estudia en la actualidad la posibilidad de utilización de arandelas plegables, que evidentemente disminuirían la fricción. Una comprobación de esta técnica se realizó en la última olimpiada, en la que Edit Zimmerman, en una posición más aerodinámica, bajó con el mismo crono que C. Haas, 22 kg. más pesado.



Slalom Gigante: Se trata de un descenso controlado, en el que las puertas treinta como mínimo y de una anchura de cuatro a ocho metros, están representadas por grandes banderas o pancartas rectangulares azules y rojas en un orden determinado. El desnivel ha de ser al menos de 400 metros para los hombres y 300 para las mujeres, estando la velocidad media limitada en 65 kilómetros hora para los hombres y 45 para las mujeres. El reconocimiento del trazado se hace remontando la pista a pie.

Slalom Especial: Esta prueba se corre en dos mangas sobre trazados diferentes, siendo el tiempo definitivo la suma de los obtenidos en cada manga. La prueba debe tener una pendiente superior al 30 por 100, estando señalada por puentes constituidos por dos piquetes redondos (que sobresalen de la nieve 1,90 metros) que mantienen banderines en color amarillo, rojo, azul. La anchura de las puertas es de 3,20 a 4 metros, mientras que el número de puertas varía de 55 a 75 para los hombres y de 40 a 60 para las mujeres. Estas puertas pueden ser dispuestas en sentido horizontal, vertical u oblicuo, según su posición con arreglo a la línea de pendiente. Se le llama a una puerta "abierta" si el trazado permite franquearlo de frente, y "cerrado", si debe abordársela en diagonal; la disposición de las puertas componen "figuras". Un "pasillo" es una sucesión de varias puertas horizontales; una "chymcaha" consiste en una sucesión de diversas puertas horizontales u oblicuas en la misma línea; el "pasillo Seelos" es una figura dibujada por dos puertas horizontales separadas por una puerta vertical. El reconocimiento del trazado y el estudio de las figuras se hace también remontando la pista a pie.

Combinada nórdica: Este título olímpico se obtiene por suma de los puntos obtenidos en dos pruebas: una de salto y otra de fondo, sobre 15 kilómetros.

Fondo: Estas pruebas, de una gran dureza, son disputadas con esquíes más ligeros que los de descenso, y con una fijación especial que permite levantar el tacon. Estas carreras se desarrollan sobre recorridos naturales, y es en este escena-

rio, un poco íntimo, donde sufren y se sobreponen a la fatiga que pugna por vencerlos los hombres que aman el esfuerzo, los que encuentran en él alegría y verdad. Se toma la salida a intervalos de un minuto, excepto en los relevos, en que el primer grupo parte en línea. Una prueba de fondo debe contener a partes iguales subidas, descensos y llanos. El desnivel máximo no debe exceder de 150 metros para los hombres y de 75 para las mujeres.

Las distancias olímpicas son 15, 30 y 50 kilómetros, disputándose por primera vez en Insbrük la prueba femenina sobre 5 kilómetros, mientras que los 10 kilómetros femeninos vienen celebrándose desde 1952. La prueba de relevos es de 4 x 10 kilómetros.

La gran estrella del fondo mundial es un leñador sueco, Sístern Jernber, que a lo largo de tres olimpiadas ha conseguido cuatro medallas de oro, tres de plata y dos de bronce. Es un hombre tranquilo y tímido, amante del bosque y del esfuerzo solitario y ha sido esta sonrisa tímida lo más grande y lo más noble que ha tenido la olimpiada de Austria.

Salto: Se disputa sobre una pista especialmente preparada que se divide en pista de lanzamiento, trampolín, pista de recepción y pista de parada. Los trampolines son contruidos bajo normas muy precisas y técnicas. Los saltadores son juzgados, a la vez que por la longitud del salto realizado, por la calidad y pureza del estilo general en el vuelo y en la toma de contacto con la pista al caer.



PRINCIPIOS ALPINISTAS

PRESENTADOS A LA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE ALPINISMO (U. I. A. A.), POR EL CLUB ALPINO ALEMAN, CELEBRADA DEL 18 AL 22 DE JUNIO DE 1964 Y CUYOS MIEMBROS SE COMPROMETIERON A DIVULGAR ENTRE LAS SOCIEDADES DE ELOS DEPENDIENTES:

- ★ Ser, más que parecer.
- ★ Ver, mirar, aprender.
- ★ Preparar.
- ★ Realizar lo que somos capaces de realizar.
- ★ Economizar medios artificiales.
- ★ Tener el valor de renunciar.
- ★ Socorrer.
- ★ Cuidar los refugios.
- ★ Proteger la naturaleza.
- ★ Ser tolerante.

SER MAS QUE PARECER

Hacer montaña significa vencer dificultades. Es educativo, aumenta la confianza en sí mismo, pero no debe conducir a un sentimiento de superioridad. Los alpinistas no son una élite privilegiada sino simples seres humanos que tienen hacia sus familias y hacia la sociedad los mismos deberes que los no alpinistas.

El alpinismo no debe perder su carácter de sana actividad de las horas libres. Además, la vida nos impone tareas incomparablemente más grandes y más importantes que las del alpinismo.

La jactancia, el ruido que se hace alrededor de las figuras, la busca del sensacionalismo y las especulaciones, perjudican al alpinismo en la misma forma que a la mayor parte de las otras actividades. El

hombre capaz, el buen amigo en el que se puede confiar, no se distingue por la fanfarronería sino por la reserva. En él, la veracidad es natural.

VER, MIRAR, APRENDER

Toda verdadera comprensión es consecuencia de la forma de ver y de captar. Esto exige interés, esfuerzo y experiencia. El que mira a su alrededor sin tomar conciencia de lo que le rodea, no hace más que descubrir superficialmente las cosas más esenciales; comprende poco y aprende también poco.

Se puede, por ejemplo, considerar la vegetación alpina bajo el aspecto de su color verde sembrado de manchas multicolores, las rocas bajo su aspecto grisáceo y matizado y los alrededores montañosos como una corona de picos anónimos, sin quedar por ello insensible a su belleza. Pero la experiencia será mucho más rica y perdurable si se toma plena conciencia de ella y se comprende aunque no sea más que en sus aspectos más visibles. Bajo cualquier aspecto que se presente —por ejemplo, para muchos pasan desapercibidas las piñas de pino enano— será mucho más interesante si se conocen sus características y su origen. El que tiene algunos conocimientos sobre las variedades de las rocas y de las plantas, sobre los animales y sus costumbres, el que puede decir algo sobre los habitantes de una región montañosa y sobre su historia y su cultura, no cabe duda que experimentará una satisfacción mucho más rica.

Si conoces las montañas que te rodean —puede ser que sus nombres evoquen en ti experiencias vividas, recuerdos y esperanzas— vivirás más intensamente la grande y embriagadora experiencia del alpinismo.

PREPARAR

El éxito de una prueba de montaña depende de su preparación. Las condiciones previas son: la habilidad técnica, el entre-

namiento, la buena forma física y la aclimatación, así como un equipo adecuado. A ellas hay que añadir además la capacidad de juzgar las condiciones del desarrollo y del tiempo.

Prepárate para la prueba en montaña física, espiritual y psicológicamente. Familiarízate con sus características y sus condiciones particulares (es muy importante fijar la ruta y el horario, anotar en caso de escaladas difíciles, los pasos más fatigosos y, eventualmente, los lugares de detención o de "vivac", las zonas particularmente peligrosas, las posibilidades de retroceso o de descenso).

No olvidar nunca comunicar vuestro objetivo y la ruta prevista a vuestros parientes más próximos, al guarda del refugio (eventualmente, al libro del refugio) o a vuestros amigos.

REALIZAR LO QUE SOMOS CAPACES DE REALIZAR

Esto implica dos cosas:

1) No queremos reservarnos, sino ir hasta el límite de nuestras posibilidades.

Una sana ambición es un elemento positivo. La satisfacción que nos produce la acción cumplida, por el valor de la acción en sí misma, da la verdadera medida. Presenciar las hazañas de un buen alpinista, hábil y seguro, proporciona un placer estético.

2) No exagerar.

"La capacidad es la medida de lo que está permitido", es decir, que si las condiciones físicas y psicológicas son malas, si la forma física de ese día no es satisfactoria, hay que quedarse abajo.

La insensatez no solamente pone en peligro a la persona insensata y a sus compañeros, sino también con frecuencia, a los que van a socorrerlos. No se puede asumir esta responsabilidad ni ante sí mismo, ni ante los padres o terceras personas a los que por esta causa se perjudica.

Tomarse tiempo. Esta máxima es aplicable tanto antes de la prueba como, dentro de lo posible, durante la prueba. Lo que no se ha podido hacer este año, puede hacerse más tarde.

ECONOMIZAR LOS MEDIOS ARTIFICIALES

El que reseña una escalada en el libro de la cumbre, la anota para sí mismo o la cuenta a sus amigos y camaradas de sección, reivindica el hecho de haber recorrido una determinada vía, es decir, de haber renovado una vía anteriormente realizada.

Es evidente que una renovación no es una hazaña del mismo valor que la primera escalada. Pero, las dificultades características de la escalada de esta o aquella vía, deben permanecer invariables. Del que la realiza por primera vez se exige que sea razonable y del que la renueva que sea leal. No es razonable, ni tampoco admisible para los que vengan después, intentar una primera que represente un riesgo total. No es leal tampoco abrir una vía recurriendo a medios artificiales ilícitos. Esto es no renovar una ascensión, sino violentarla.

Toda vía de escalada sembrada de clavijas está desvalorizada y, por ello, las vías deben conservarse o volver a adquirir lo más posible su estado primitivo. La moral alpina exige, por tanto, una verdadera competición disciplinada de fuerzas midiéndose en condiciones intactas, que uno no tiene el derecho de degradar.

Aquel que no escala lealmente debe hacerse reflexionar y debe educarse.

Como toda libertad, la "libertad de la montaña" está también sometida a reglas morales que excluyen la arbitrariedad y la deslealtad.

TENER EL VALOR DE RENUNCIAR

El que intenta una prueba en montaña, con o sin esquís, debe estar también preparado para el regreso. El escalador debe conocer la técnica del descenso. (Así, por ejemplo, el que prefiere la escalada en roca puede tener que enfrentarse con ciertas dificultades durante sus pruebas combinadas sobre roca y sobre hielo). Debe conocer la vía teórica para juzgar, en caso dado, si es posible o sensato continuar la ascensión, utilizar un paso lateral o dar media vuelta.

En caso de necesidad, todos los medios son buenos para salir de una pared.

Ciertas catástrofes se han producido porque la decisión de retroceder se ha tomado demasiado tarde. Por ello, la cuestión de la retirada debe ser incluida en primera línea en todas las consideraciones sobre la montaña. Reconociendo a tiempo la necesidad de una retirada, no hacemos más que demostrar nuestro sentido de la responsabilidad. Vale más renunciar demasiado pronto, que demasiado tarde.

Aunque no se haya conseguido alcanzar la cumbre, la prueba puede llegar a ser una aventura verdadera e inolvidable, porque en la mayor parte de los casos, la retirada implica la posibilidad del regreso y del éxito final.

(Continuará)

Recuerdos de la I Travesía Pirenaica

(Continuación)

Sobre las seis estamos todos los de este grupo en Gavarnie, donde nos reunimos con Emilio, don Victoriano Navarro, el chófer y José M.^a Montaner. Nada más llegar hacemos amistad con un inglés de pelo largo y una inglesa de pelo corto. Los invito a una cena típica española con la intención de que ellos la rechacen y a su vez me inviten a degustar la cocina inglesa, ya que voy sin nada de comida y con poco dinero, pero no es mi día: aceptan mi invitación.

El día 26 es domingo, por lo cual vamos a hacer muchas cosas que no hemos hecho en toda la travesía: nos afeitamos, nos lavamos con jabón, algunos se peinan. Hasta dónde llegaría nuestra pulcritud que yo hasta intenté lavarme la camisa. Emilia Armisén al ver mis trazas de lavandero, no le queda más remedio que ofrecerme su colaboración, que yo acepté gustosísimo.

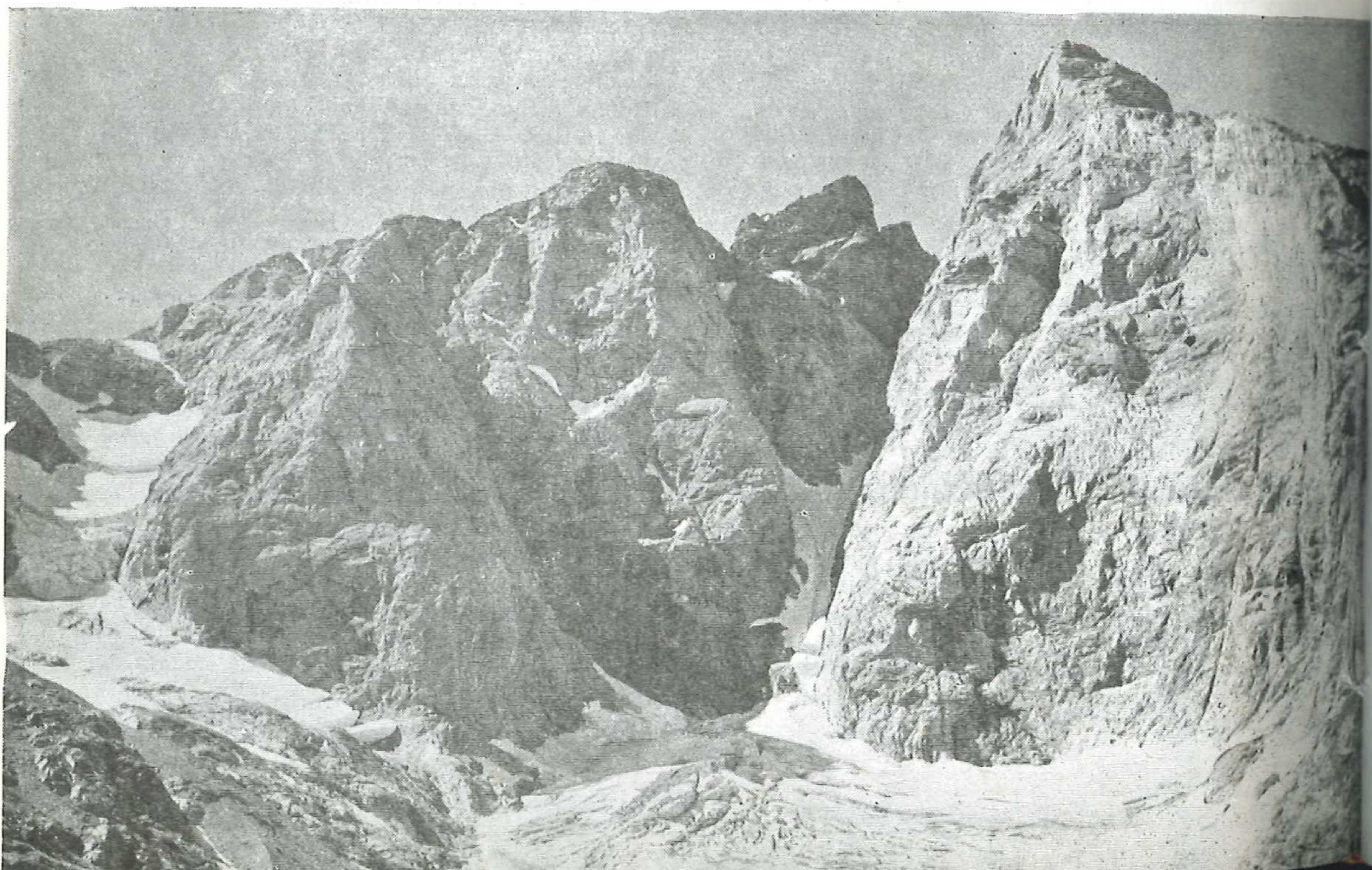
A las siete bastantes compañeros se dirigen a Lourdes; a las dos estaban ya de vuelta. Esta gran idea nacida del seso de Eliseo, permitió conocer Lourdes a muchos marchadores, que de otra forma, además de no conocer esta ciudad, se hubieran aburrido en Gavarnie.

Durante varias horas del domingo, los

burros y pollinos de Gavarnie junto con los turistas nos dieron un espectáculo gratuito y sanamente cómico. José María nos señala con gesto de incredulidad a unas reatas de burros; van con sus turistas y sus burreros, lo que nos sorprende a todos, los caraveneros, los burreros, sean varios de los "kecs" de "el Rana" y algún otro jovencillo de otra guerra. Al ver las turistas que llevan en jumentos, comprendemos su trabajo.

Un autobús nos trae la gran traca final, unas 40 señoras (o señoritas), pero que ya ninguna ampliaría los 50 años, y sus apuros para montarse en los burros y poneys.

Aquella noche se presentó con Montaner Pepe Díaz, que lo relevaba del mando. Ambos venían de la inauguración del refugio de los Gluettes; sentados en la terraza del único bar abierto a esas horas y en cuyo interior celebraban el domingo los burreos. Nos quedamos muy extrañados al ver salir un grupo de franceses, pararse a dos metros de nosotros y darse uno a otro lo que se llama una señora paliza; según nos contaron eran dos monitores, uno de Gavarnie y otro de capital, motivo por el cual nos ofrecieron boxeo gratis (esto nos lo contó el antiguo fotógrafo de detrás de la Lonja, el del caballo de cartón, que ha trasladado la industria a Gavarnie).



Me llaman con urgencia para que vea a Julia, la "Noya I"; la encuentro con 39 grados de fiebre y dolor de garganta. Le inyectamos un antibiótico, le damos un barbitúrico y todos a dormir.

Día 27. — Notamos el cambio de jefe. Pepe nos hace madrugar más, si bien cuando nosotros nos levantamos Emilia Armisen ya ha salido.

Recogemos el campamento y tomamos rumbo a Sarradets. Vamos dejando atrás a Gavarnie; muchos nos hemos dejado el dinero y nos hemos quedado sin comida, pero caminamos todos un poco tristes. Sentimos que el fin se aproxima.

Pepe Díaz marca el paso y paramos muy pocas veces. Con Rafael la cosa era más cómoda, estrenó unas botas de un número

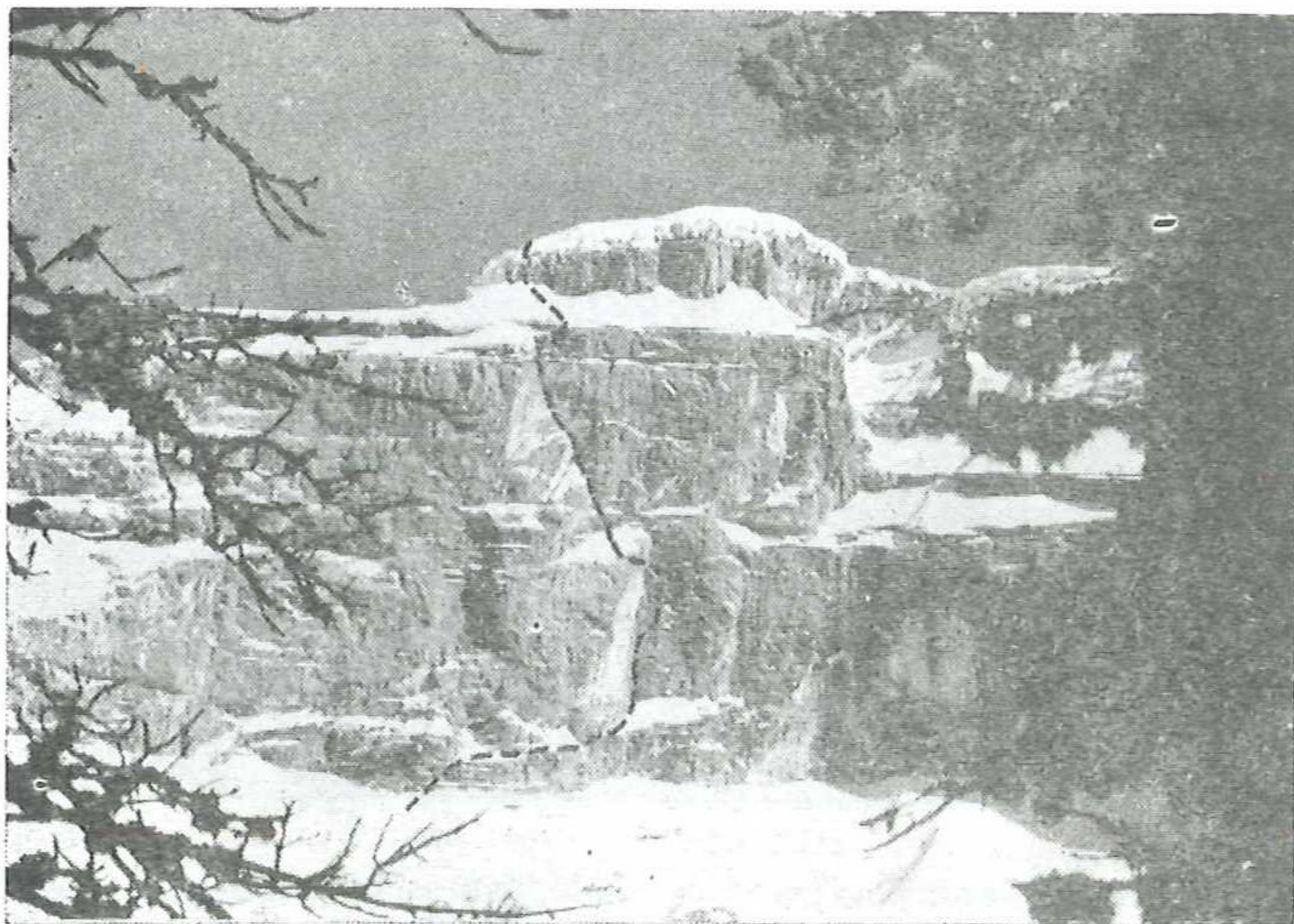
en dos veces; me di cuenta y conseguí algunas veces que Alberto dijera: ¿dónde está mi cigarro?

Por la tarde apenas si pasó nada, casi todos nos echamos a dormir, y ya no me desperté hasta el día siguiente.

Día 28. — A las nueve de la mañana hemos punzado la Brecha. Antes de pasar por el cable nos encontramos con el comandante Serrano y unos oficiales. ¡De esto se acordará mejor Juan José!

Pasada la sirga y tras cumplimentar a los civiles, un grupo se dirige hacia el Cilindro y otro hacia la gruta de Casterets.

Los heleros que hay que cruzar hacen a bastante gente, salvarlos perdiendo altura. En uno de los heleros, Juan José se adelantó, se metió en él, y... ¡gracias al



más pequeño que el necesario y las paradas eran más frecuentes.

Llegamos a Sarradets envueltos en una gran niebla y nos quedamos sorprendidos al enterarnos de que Emilia no había llegado. Después de comer, planeamos salir a buscarla y ya habían pasado dos horas de nuestra llegada, cuando una lucha entre perros nos anunció la próxima llegada de Emilia.

Lo más notable en este refugio fue la falta de tabaco; los primeros que entramos en el comedor pudimos coger colillas, algunas muy grandes, de "Gauloises", que habían dejado los franceses; otros tuvieron que vigilar a unos franceses que jugaban a las cartas. Cuando se levantaron se lanzaron a por las colillas. Alberto Lumbreras tenía tabaco propio pero también acusaba la falta, por lo que fumaba los cigarrillos

piolet que le sirvió de pértiga! Bajaba de cabeza, con los brazos por delante y sujetando el piolet por la zapa y el pico, el mango del piolet chocó contra los enormes pedruscos y Juan José salió despedido por encima, haciendo cabriolas y piruetas, luego el ¡boom!, y después una rodada. El ejercicio de tobogán y después de acrobacia aérea de Juan José, fue observado por casi todos, que tras unos segundos de estupor comenzaron a llamar desesperadamente. Tardé un poco en bajar, ¡no iba yo a bajar por el nevero! y el miedo que me hizo pasar Juan José durante cinco minutos, no se lo he perdonado aún. Tumbado en el suelo, blanco, la cara llena de sangre, apenas sin conocimiento, sin pulso y un brazo roto, que de momento no me preocupó, pues yo pensé en fractura de base de cráneo. Le limpié la sangre y era una herida

superficial, comenzó a hablar, le dimos medio bote de Nescafé en un poco de agua; el pulso apareció de nuevo y en otros cinco minutos era normal.

Confieso que tras explorarlo y ver que sólo tenía el brazo fracturado (por tres sitios), me quité tal peso de encima que desestimé el accidente.

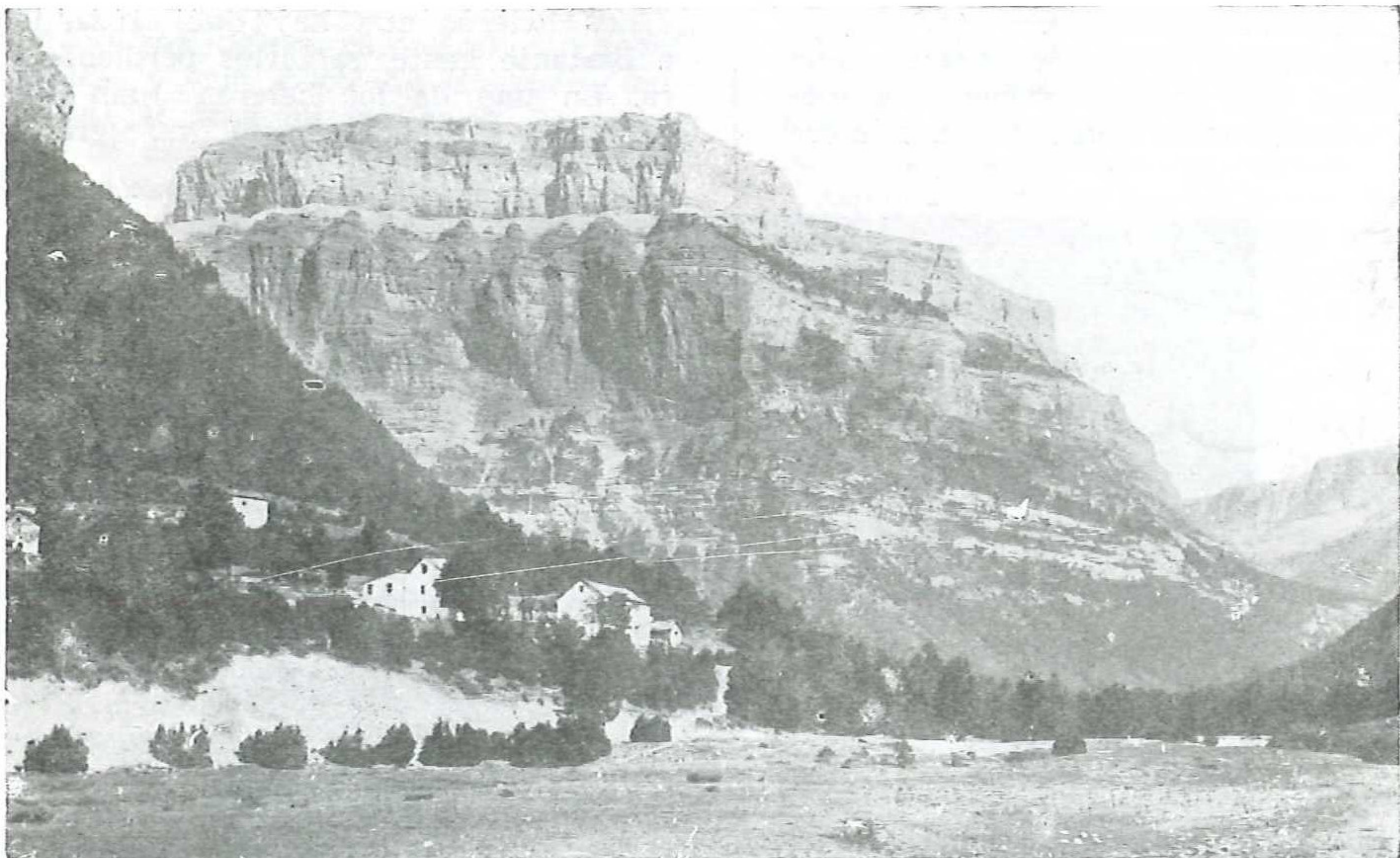
Al preparar el botiquín para la travesía, uno de los laboratorios, entre varios medicamentos me envió "Saldeva", su utilización no era muy probable, pero sí posible; por esto la llevé.

Tan sólo nos quedaban 4 pastillas de anal-

mañana y Pepe Díaz ya me despierta para que evacue al herido. Intento despertar a Juan y me resulta difícil, tan sólo contesta que no le duele y que lo deje hasta las ocho; por fin lo logro levantar.

Comenzamos a bajar a Ordesa muy pronto, pero Santiago nos hace perder una hora y seguir por fin sin él. El descenso fue sumamente cómodo y en Ordesa el jeep lo baja a Torla.

Nos esperaban en Ordesa con el autobús Julia y don Victoriano Navarro, el cual nos guarda la prensa de varios días; leemos los comentarios que hace sobre nosotros, pero nos



gésicos, de las cuales doy dos a Juan José; no nota alivio y le doy otras dos pastillas de "Saldeva" que según él le calman el dolor. Llegamos por fin a Gariz, donde hay un campamento militar. El Comandante Médico Serranc, nos proporciona jérulas, las vendas y ayuda necesaria, y al poco rato Juan José tiene inmovilizado el brazo.

Antes y después de cenar, con los oficiales que hacen el curso de la E. M. M., practicamos "la carrera del cerdo".

Nos acostamos y aún no hemos cogido el sueño cuando Juan José comienza a quejarse. Cada uno y una, dan su parecer, me enfado, y me disparo contra Juan José, le digo no sé cuantas cosas mal dichas delante de los demás, que no tienen por qué oírlas, y acabamos el incidente más de las 12 de la noche. Juan José se atemoriza y tranquiliza un poco y el somnífero lo deja "roque" al momento.

Día 29. — Son sólo las cinco y media de la

alegramos infinitamente y más yo, por razones personales, al leer que Villarig ha sido uno de los que ha hecho la "Llena de la Garganta". Bajamos a Torla, y aquí damos por terminada esta I Travesía Pirenaica, que tan imborrables recuerdos ha dejado en todos nosotros.

ANTONIO GIMENO



Primera ascensión invernal al Campanal de Izas

Luca un sol resplandeciente y sólo se ven algunas nubes por encima de Candanchú. Sin embargo sopla el cierzo, lo que nos hace suponer que el cielo no tardará en cubrirse y en llegar la tempestad. Así es, en efecto. A las pocas horas, los cristales transparentes de nieve nos obsequian con su visita. Al atardecer atravesamos la zona batida por los aludes y ya de noche cerrada, envueltos en niebla y fuerte ventisca, localizamos la cabaña de los pastores, que después de sacar parte de la nieve que ha entrado por las rendijas de puertas y ventanas, servirá para alojarnos esta noche.

Al amanecer del día siguiente, la ventisca continúa intensa, por lo que decidimos esperar otro día más afortunado. Envueltos en los sacos de "duvet", el día transcurre lentamente. De vez en cuando, salimos al ex-

AQUI HAY NIEVE

(Viene de la pág. 6)

el esquí con soltura, parece que se dan por satisfechos y no quieren adquirir mayores conocimientos. Nuestro afán en el club y el de la Federación Aragonesa de Esquí en la región, es que los esquiadores ya iniciados continúen los progresos; por eso se organizan pruebas de neófitos y cursillos a un precio muy módico para las condiciones de dichos cursillos, con profesores competentes, y sin darse cuenta se verán introducidos en el mundo del esquí de competición con ese clásico afán de superación que caracteriza al buen esquiador.

Conveniente es el introducirse cuanto antes en el esquí para poder aprovechar el período de máximas facultades físicas con una lucha técnica adquirida ya con los años de preparación anterior. Aquí es triba todo el interés de la Federación Aragonesa y el nuestro, de empezar una labor desde los cimientos y no tardaremos en ver en Aragón y en nuestro Club esquiadores que sean verdaderas figuras nacionales. Nosotros trabajaremos en este sentido todo lo que nos sea posible para lograr que nuestro Club y el esquí en Aragón vaya hacia arriba.

Sólo queda animarse, coger los esquís, ir a probar y les aseguro que no les defraudará; en todo caso se entristecerán de que el día en la nieve haya transcurrido tan rápido.

J. BARBA

terior y vemos nuestro objetivo entre jirones de niebla. El frío es tan intenso que se han helado casi todos los alimentos; latas, naranjas, huevos, etc. y el pequeño "Bleuet" de butano, a pesar de que lo hemos tenido protegido del frío, funciona con intermitencias. Al atardecer cesa de nevar y por la noche podemos contemplar el cielo tachonado de estrellas; esto rehace nuestra ilusión y preparamos todo para salir al día siguiente.

Al amanecer, el día no se presenta tan bueno como prometía la noche anterior. No obstante emprendemos la ascensión hacia la base del Campanal. La helada de por la noche ha dejado la nieve bastante dura, aunque en algunos puntos nos hundimos más arriba de la rodilla. Antes de la salida del sol, se ha vuelto a cubrir el cielo y la niebla cada vez se hace más densa. Resolvemos algunos pasos delicados en la nieve y, al llegar al collado donde comienza la escalada, ya la ventisca nos azota fuertemente.

La chimenea inicial, que en verano es relativamente fácil, ahora opone cierta resistencia, debido a la nieve y hielo que cubren sus paredes. En su segunda parte, es preciso derrumbar las grandes placas de hielo que nos impiden el paso y siempre maniobrar con mucha atención y gran seguridad.

El extraplomo final, último problema de esta escalada, es resuelto laboriosamente por Ursi en depurada técnica de "doble cuerda". Durante el descenso el fuerte viento nos bambolea como plumas mientras permanecemos colgados de los "rappeles", y dificulta enormemente la recuperación de las cuerdas. La nieve recién caída ha borrado las huellas de los corredores de acceso, y el regreso a la cabaña, punto de partida, se hace peligroso al tener que maniobrar sobre esta nieve tan poco consistente. En cuanto llegamos, recogemos el resto del material y rápidamente iniciamos el descenso hacia Canfranc. Con los esquís calzados, nos hundimos hasta la rodilla. Esto, unido a la escasa visibilidad, dificulta enormemente la bajada, hasta el punto de que la noche nos sorprende cuando todavía estamos bastante lejos del pueblo. A nuestro paso se desprenden pequeños aludes, que por suerte podemos evitar y, al fin, tras duro y sostenido esfuerzo avistamos las luces de Canfranc.

Delegación de Prensa de la E.N.A.M.

Noticias y comentarios

REGRESO DE LA EXPEDICION DEL C. A. E.

Hace unas semanas ha regresado a España la expedición del C. A. E. después de cumplir ampliamente sus objetivos, que han culminado con la ascensión al Aconcagua.

He aquí los nombres de las cumbres conquistadas y un breve resumen de actividades realizadas:

- Ascensión al Espolón del Cerro Rojo, de 4.320 metros.
- " " Cerro Rojo, de 4.500 m.
- " " Contrafuerte de los Españoles, de 5.050 m.
- " " Cerro Rabadá - Navarro, de 5.160 m.
- " " Espolón central del Cerro de los Españoles, de 5.050 m.
- " " Cerro Acuña Brasas, de 5.150 m.
- Exploración de la parte superior del Glaciar de los Españoles.
- " del Glaciar de los Cerros del Potrero Escondido.
- Ascensión al Cerro del Gaucho, de 5.050 m.
- " " " Gredos, de 5.070 m.
- " " " Ibáñez, de 5.260 m.
- " " " Cuerno del Sur, de 4.900 m.
- " " Cerro Amezua, de 5.330 m.
- " " " de la Hispanidad, de 5.330 m.
- " " " Beta 1.º, de 5.420 m.
- " " " C. A. F., de 5.450 m.
- " " " Beta 2.º, de 5.420 m.
- " " Nevado del Plomo, de 6.050 m., abriendo una nueva vía.

* * *

DE NUEVO BONATTI

En el año del centenario de la primera ascensión al Mont - Blanc, realizada por Edward Whymper el 14 de julio de 1865, que terminó con la trágica muerte de cuatro de los componentes que se precipitaron en el abismo arrastrados por un alud, Walter Bonatti, ha realizado la ascensión invernal a la cara N. del Cervino (primera en solitario), después de tres "vivacs" y casi cuatro días de permanencia en la pared.

El primer intento, lo hizo acompañado por los guías de Courmayer Pagnei y Tassoti, y fue frustrado por el mal tiempo, a los 400 metros del co-

mienzo. Pasada la tempestad, Bonatti salió de nuevo hacia su objetivo y tras dura lucha con la extensa y difícil pared, alcanzó el éxito.

DISTINCION DE LA F.E.M.

La F.E.M., como agradecimiento a su intervención en el rescate de los cuerpos de nuestros compañeros Rabadá y Navarro de la pared N. del Eiger, ha hecho miembros del Grupo Nacional de Alta Montaña a los suizos Paul Etter, Ueli Canterbein y Sepp Henkel, para lo cual se desplazaron a Madrid poco después de habernos ofrecido aquí su interesante conferencia.

CONCESION DE MEDALLAS DE LA F. E. M.

La Federación Española de Montañismo, ha tenido a bien distinguir a varios de nuestros consocios con la concesión de medallas de oro, plata y bronce en virtud de los méritos adquiridos durante largos años de continua y activa dedicación a la montaña.

Al brillante acto que se celebró en el Hotel Goya, asistieron el Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, señor Elola Olaso, el gobernador civil señor Pardo de Santayana, alcalde don Luis Gómez Laguna, y el presidente de la F. E. M. don Félix Mendez Torres y otras relevantes personalidades.

Fueron galardonados los siguientes señores:

SR. D. LUIS GOMEZ LAGUNA	Medalla de oro
SR. D. JOSE SERRANO VICENS	Medalla de plata.
SR. D. VICTOR IZUEL AZCONA	" "
SR. D. MIGUEL VIDAL CANTOS	" "
SR. D. JOSE M. ^a SANCHEZ VALLEJO	" "
SR. D. URSICINO ABAJO MARTINEZ	Medalla de bronce.

LOS PROXIMOS JUEGOS OLIMPICOS DE INVIERNO

Grenoble, será el escenario de la próxima Olimpiada blanca, que se celebrará (D. m.) en 1968.

Las pistas de Chamrousse, serán el escenario de las pruebas alpinas y nórdicas, cuyo trazado ya ha sido estudiado y se están realizando trabajos para su perfecto acondicionamiento.

Con tal motivo, también se está construyendo un nuevo estadio de línea audaz y moderna, cuya inauguración está prevista para el mismo año.

ACAMPADA DE SAN BERNARDO

La tradicional acampada de San Bernardo, se celebra este año el domingo día 20 del próximo mes de junio en el magnífico sector de San Cosme.

Con tal motivo, Montañeros de Aragón organizará autobuses que saldrán de Zaragoza la víspera por la tarde y el mismo día por la mañana, a las horas que se anunciarán oportunamente.

INAUGURACION OFICIAL DE LAS PISTAS DE SALLENT

Por el Ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, fue inaugurado oficialmente el telesilla del Furco, en Sallent de Gállego. A pesar del mal tiempo reinante, el acto estuvo muy concurrido y a continuación se celebró la prueba de Slalom Gigante de la Federación Aragonesa de Esquí.

Para la próxima temporada está prevista la construcción de dos telearrastres que comenzando al final de este telesilla, ascenderán hasta el Pico de los Tres Hombres, así como instalaciones hoteleras que harán del Formigal una de las estaciones de esquí más importantes de España.

MONTAÑEROS DE ARAGON

Existen a la venta colecciones completas de nuestra revista, así como números sueltos al precio de 5 pesetas ejemplar.

Los pedidos deben dirigirse a la redacción, Calvo Sotelo, 11, bajo, o personalmente en Secretaría.

Calendario de excursiones para 1965

La Vocalía de Excursiones, nos facilita la siguiente nota de las excursiones que organizará Montañeros de Aragón en los primeros meses de 1965:

Abril 11. Moncayo.

" 25. Marcha Trofeo Primavera (Sector Arguis).

Mayo 1-2. Ordesa.

" 9. Pico de Guara.

" 16. Barranco de Mascun.

" 23. Aragüés del Puerto.

" 30. Vadiello.

Junio 6. Valle de Oza.

" 13. Trofeo Escalote.

Además de estas salidas, oportunamente se anunciarán varias marchas, organizadas por el sector de Canfranc y combinadas con el tren especial de verano.

II TRAVESIA PIRENAICA

Durante la segunda quincena de julio, Montañeros de Aragón organizará la II Travesía Pirenaica de Alta Montaña, que discurrirá por los siguientes puntos:

Cañón de Añisclo - Valle de Pineta - Circo de Barrosa - La Munia - Valle de Estos - Benasque.

La duración está prevista para ocho días, seis etapas y dos de descanso.

Terminará en el Campamento Regional de Alta Montaña, donde los marchadores que lo deseen podrán continuar hasta la clausura del mismo.

CAMPAMENTO REGIONAL DE ALTA MONTAÑA

Simultáneamente, con la travesía Pirenaica se instalará en el sector de Benasque el Campamento Regional de Alta Montaña, que durará siete días.



SI USTED TIENE:

UN BAR

UN HOTEL

UN CHALET DE ESQUI

NECESITA UN...

AIRWAIS

**El sensacional
billar electrónico
al gusto español**

¡UNICO!

¡RENTABLE!

¡APASIONANTE!

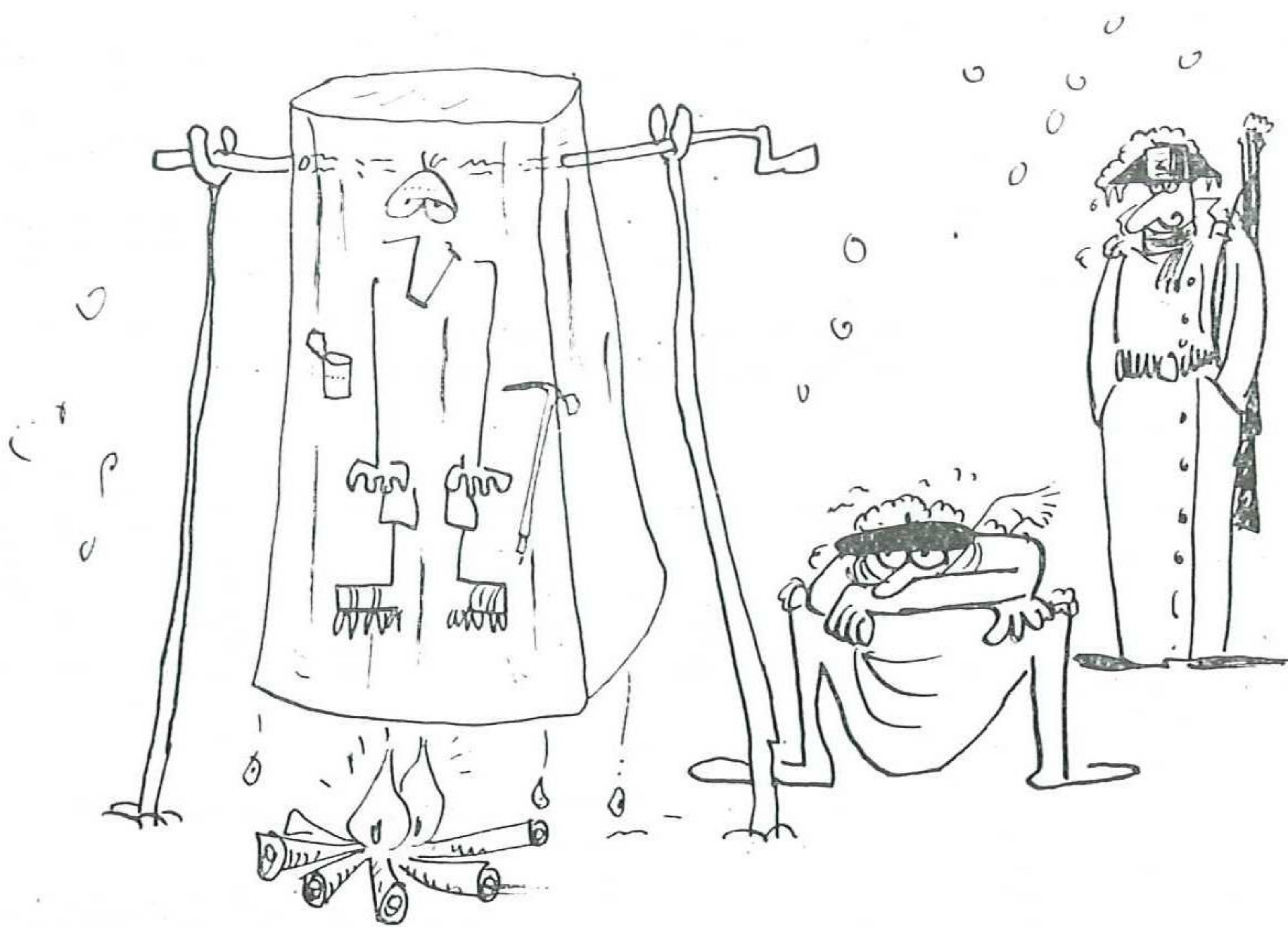
odelo 965

FABRICADO POR:

AUTOMATICOS C. M. C.

AVENIDA DE NAVARRA, 18 - TEL. 25-60-87

ZARAGOZA



V
I
S
I
T
E

EVITAR ESTO
ES MUY FACIL

Sport 
MASAJE PALAFOX - ZARAGOZA -



AQUI ENCONTRARA LO QUE
DESEA para ESQUI, ESCALADA,
CAMPING, ALTA MONTAÑA.

ARTICULOS PARA TODA
CLASE DE DEPORTES.

10 % DTO. A LOS SOCIOS DE
MONTAÑEROS DE ARAGON.